

## OBITUARIO

### GUILLERMO FELIU CRUZ, MAESTRO E HISTORIADOR

#### 1. *Formación espiritual*

Nació en Talca el 3 de mayo de 1900. A los tres años de edad su familia se trasladó a Santiago. Después de formado en las viejas aulas del Instituto Nacional y del Liceo de Aplicación le tocará vivir una época apasionante. Las exigencias de la evolución histórica habían determinado la aparición de graves y serios problemas de inaplazable solución. En todos los aspectos de la existencia colectiva se observaba una honda inquietud espiritual; una clara y enérgica actitud de rebeldía contra las ideas y los sentimientos tradicionales. Desde 1915 comenzaban a derrumbarse definitivamente todos los valores consagrados por el siglo XIX. Grandes sectores de la juventud deseaban cambiar las instituciones por nuevas formas de vida histórica. El individualismo aparecía en franca retirada y surgía, en su lugar; una clara y vigorosa actitud social. El estilo burgués, con su tono aristocrático y moderado, con sus inhibiciones de toda especie, ya no entusiasmaba a las nuevas generaciones. Estas subrayaban ásperamente la necesidad de afrontar el apremiante y arduo problema de la igualdad y de la creciente democratización. Frente a estas inquietudes todas las agrupaciones políticas actuaron con la más perfecta sincronización. Valentín Letelier, en la Convención radical inaugurada en diciembre de 1905; Recabarren, en la Convención demócrata de 1905 y Rivas Vicuña, en la Convención liberal de 1907 propiciaron para sus respectivos partidos un cambio en un sentido socializante. Un importante sector de la juventud conservadora —dirigida por Juan Enrique Concha S.— también enarboló la bandera de un cristianismo social. Se vivía entre dos épocas; entre dos estilos de vida.

Es éste el clima espiritual en el cual se plasma y se define la personalidad de Guillermo Feliú Cruz. Esta atmósfera será determinante en su orientación ideológica y en su criterio social. La inquietud y la sensibilidad del adolescente captaron la hondura y la trascendencia de estos cambios. Comprendió y encaró resueltamente la imagen real del mundo desgarrado que se presentaba ante sus ojos. Nunca se abstuvo de expresar sus opiniones sobre los grandes problemas de nuestro tiempo. Sus juveniles colaboraciones en las revistas del Instituto Nacional y del Liceo de Aplica-

ción están inspiradas en esta postura espiritual. Sus primeros trabajos históricos como *La Evolución Social de Chile en el Siglo XIX* y *CHILE VISTO A TRAVES DE AGUSTIN ROSS* obedecieron también a los nuevos requerimientos de su época.

En otro trabajo, *Concepción a fines del Siglo XVIII*, publicado en la en la Revista Chilena de Historia y Geografía en 1920, el joven Feliú escribe:

*...Encontrándose animados de un fuerte espíritu aristocrático y estaban poseídos de una verdadera manía de nobleza. A tan equivocada inclinación, muy conforme al pensar de sus tiempos, uníase la tendencia que los obligaba a realzar el parentesco, y para ello gozábense buscando en la ascendencia el nombre de los individuos de sus mismos apellidos que en la guerra de la Conquista habían adquirido notoriedad, o bien, procurando la relación social que los ligaba, según ellos, con los gobernadores españoles que pertenecían a la aristocracia oficial de la Península.*

*...Había en defecto de estas mistificaciones de parentesco, otro medio de acreditar nobleza, y era éste, los papeles de familia, los álbumes genealógicos mandados hacer expresamente en España que, acaso sólo consignaban patrañas y burdas necedades, que en nuestros días sólo arrancan una desdeñosa sonrisa...*

## 2. *La herencia paterna*

En la formación espiritual del joven historiador será también determinante la herencia paterna. De su padre heredó la vocación de historiador; las extraordinarias aptitudes para desempeñar con éxito las más variadas funciones públicas; un sano doctrinarismo, y esa perseverancia, entusiasmo y talento excepcionales para dar vida a tareas literarias.

Su ilustre progenitor —don Guillermo Feliú Gana, todavía alumno del Liceo de Talca— fundó el año 1877 el periódico "Lircay", con el propósito de difundir la doctrina del partido radical, la más avanzada de aquellos años. Desde las columnas de esa modesta hoja periodística, el inquieto adolescente planteó las perturbadoras consignas del laicismo: la separación de la Iglesia del Estado, la secularización de las instituciones y el Estado docente. La alta burguesía talquina, en su gran mayoría conservadora y profundamente católica, se escandalizó con la lectura de los espinudos artículos del joven Feliú Gana. Con singular coraje cívico veía desencadenarse en torno suyo una verdadera tempestad. Ni las influencias de familia, ni las preocupaciones sociales, ni el ambiente antiradical impidieron al joven Feliú Gana ser leal consigo mismo.

Medio siglo después, el hijo inquietaba también a la alta burguesía santiaguina con su credo igualitario y con su entusiasmo por las consignas de redención social del alessandrismo.

A comienzos del año 1878, Daniel Barros Grez dejó la Dirección de "La Opinión", diario de cierta tradición e importancia en Talca. Feliú Gana se hizo cargo del periódico. "Escribió editoriales políticos y numerosos capítulos de una proyectada historia de Talca" (1), que revelan en su autor sobresalientes condiciones para la investigación. Entre ellos destacan: *El Alférez Valdovinos: episodio de la guerra de la Independencia* (abril de 1878); *Los antiguos viajes: cómo se recorría antiguamente el trayecto de Talca a Santiago* (octubre 5 de 1878); *Las costumbres de antaño* (octubre 19 de 1878); *La toma de Talca y el Coronel don Carlos Spano: 4 de marzo de 1814* (20 de noviembre de 1878); *Los primeros pobladores de Talca y la fundación de la ciudad* (20 de noviembre de 1878); *Don Rafael Gana y López y Santiago Cruz: una tradición talquina sobre el uso de las pelucas* (31 de diciembre de 1878).

Guillermo Feliú Cruz, sin duda alguna, heredó de su padre la afición por los estudios históricos. Pero también fueron productos del ancestro la perseverancia y el entusiasmo para dar vida a tareas literarias y a homenajes de elevado contenido cívico. Guillermo Feliú Cruz fundó la revista *Mapocho* (1966), dirigió la *Revista Chilena*, el *Boletín de la Academia de la Historia*, los *Anales de la Universidad de Chile*, y organizó exposiciones bibliográficas y homenajes a Medina, Bello y Gay, que trascendieron las fronteras de nuestro país.

Al estallar la Guerra del Pacífico su padre organizó en Talca un Comité patriótico *Manuel Rodríguez* (1879), encargado de reunir hombres y dinero para colaborar en la contienda internacional. Formaron parte de este Comité los principales vecinos de Talca. El regimiento que esta ciudad envió a los campos de batalla fue fruto del entusiasmo y de la actividad desplegada por los miembros de esa asociación patriótica. Con el propósito de recolectar dinero, el joven Feliú Gana escribió un drama histórico que tituló *Rosa o amor y patriotismo*, que bajo el patrocinio del *Comité Manuel Rodríguez* logró cerca de doscientas representaciones en las ciudades comprendidas entre Rancagua y Concepción. También fue fundador y director de la "Liga de estudiantes pobres".

### 3. Historiador y bibliógrafo

Desde la adolescencia demostró una decidida inclinación por los estudios históricos. Don Julio Montebruno, su profesor en el Liceo de Aplicación, descubrió y estimuló esa vocación. *Feliú Cruz* —dice el profesor Montebruno— *se distinguió desde muy niño por su talento, carácter y extraordinarias aptitudes para las investigaciones históricas.*

La Sociedad Chilena de Historia y Geografía puede reclamar para sí la maduración de Guillermo Feliú en el campo de los estudios históricos. Reclén abandonaba las aulas del Liceo nuestra Revista acogía en sus páginas las colaboraciones del joven escritor. En el tomo XIX N° 23 correspondiente al año 1916, encontramos su primer trabajo titulado: *Un punto*

histórico. *¿Quién venció en San Juan? 13 de enero de 1881.* Desde esa fecha hasta 1930 publicó una veintena de interesantes colaboraciones. Entre los años 1918 y 1923 desempeñó el cargo de Secretario, y más adelante integró la Junta de Administración de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Dictó diversas conferencias sobre problemas de investigación histórica y bibliográfica. Algunas de estas conferencias aparecen publicadas en la Revista Chilena de Bibliografía, que dirigía el sacerdote y crítico literario Emilio Vaisse.

Fue también periodista. En 1925 figura entre los redactores de *El Mercurio*, y entre los años 1932 y 1938 escribió en *La Nación* una serie de estudios de vulgarización sobre historia y literatura chilena y americana.

El año 1920 marca la consagración definitiva de Feliú Cruz como uno de los más fecundos y laboriosos investigadores de nuestra historia. Su ingente labor de investigación abarca numerosos aspectos, entre los cuales destacan: ensayos, estudios bibliográficos, ediciones de periódicos chilenos antiguos, crítica histórica y literaria y colecciones documentales.

Como historiador se inspiró en su maestro don José Toribio Medina. Feliú supo conciliar la visión de la síntesis con la comprobación documental. En este último aspecto representó, sin duda, una reacción contra los excesos de la improvisación de algunos conocidos historiados contemporáneos.

Infatigable trabajador de las letras chilenas, sus notables condiciones de historiador y erudito hicieron que su nombre se venera en Chile y se respete en América. Nada que se refiera a la historia patria le era desconocido. Investigadores de todas las latitudes acudían a él, que generoso brindaba el consejo, señalaba la fuente histórica, o indicaba el documento ignorado. Ningún historiador europeo o americano visitaba nuestra capital sin llegar hasta la Sala Medina para saludarlo. Todos los hechos de la historia chilena y americana fueron objeto de sus investigaciones y de sus desvelos. A pesar de que en sus dos últimos años lo traicionaba la salud, se mantuvo hasta la víspera de su fallecimiento en incesante trabajo, que le permitía satisfacer su noble curiosidad de investigador.

#### 4. El funcionario público

Guillermo Feliú Cruz no sólo fue un historiador destacado. También fue un funcionario ejemplar: Conservador del Museo Histórico, Secretario General de la Universidad de Chile, Director General de Bibliotecas, Conservador del Fondo Medina y Decano de la Facultad de Filosofía y Educación. En todos estos cargos dejó una huella indeleble. Conocida es la labor de disciplina y de ordenación emprendida en cada uno de los servicios públicos que le tocó dirigir. Asignaba a cada funcionario el sitio adecuado para desempeñar sus tareas en forma digna y eficiente. Sabía exigir puntualidad y dedicación. Realizó una silenciosa y gigantesca labor

funcionaria sin buscar el aplauso ni importarle la incomprensión. Creía en la dignidad de los frutos y no de las palabras.

En una época de cobardía moral, en la que se generalizaba día a día el temor a ejercer la autoridad, Feliú Cruz servía con altivez defendiendo con coraje la dignidad de los cargos que desempeñaba. Con indomable energía —respetando los merecimientos de sus subalternos— terminó con la desorganización y la irresponsabilidad en los organismos públicos cuya dirección le fuera encomendada. Su espíritu no supo de debilidades. Tuvo la reciedumbre y la fortaleza necesarias para salvar los escollos puestos en su camino.

Como conservador del Museo Histórico y como Director de la Biblioteca Nacional desplegó una actividad asombrosa, Catalogó y clasificó las colecciones. Formó la Sección de estampas; emprendió la formación del catálogo definitivo. A él se debe la creación —en 1926— la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos. Como Director de la Biblioteca Nacional organizó la extensión cultural a través de conferencias y de la fundación de la revista "Mapocho".

Desde 1925 pasó a ser miembro activo de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. En 1957 sus compañeros de trabajo lo eligieron Decano. Su poderosa mente y su corazón generoso lo puso el servicio de la Corporación. Desde los cargos de Secretario General de la Universidad y de Decano realizó un valioso aporte en ideas y en iniciativas trascendentes para la Enseñanza Superior, que comprometen la gratitud de la Universidad.

## 5. El maestro

Ni la investigación histórica, ni sus actuaciones funcionarias fueron —sin embargo— los aspectos medulares de su vida. Su exacta dimensión la exhibió en su labor magisterial, en su influencia sobre la juventud universitaria. La docencia le permitió manifestarse en toda su autenticidad, en toda su anchura humana. En un homenaje que le rindió la Municipalidad de Talca en octubre de 1968, declaró: *Las horas mejores de mi existencia han sido las pasadas enseñando; en seguida, investigando, estudiando, escribiendo...* Con sostenido esfuerzo consagró su vida entera a la enseñanza superior. Fue catedrático de Historia de Chile en la Facultad de Filosofía y Educación, y de Historia Constitucional en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Tal vez sea ésta la más grande y la menos conocida de sus glorias. Los que tuvimos el privilegio de recibir sus lecciones pudimos apreciar su extraordinaria erudición, su notable simpatía pedagógica y el generoso estímulo de que hacía objeto a sus alumnos. Desarrolló una impresionante labor docente encauzando a las jóvenes generaciones en el gusto por la historia patria. En él todo parecía ordenado hacia la alta función magisterial que desempeñó con brillo y solidez. Con amplitud y perfección

realizó esa condición de templo vivo del saber que siempre ha sido el mejor título del verdadero docente universitario. Nada puede permitirnos apreciar mejor este aspecto de su actividad, que el juicio de sus ex-discípulos. Son ellos quienes dicen que Guillermo Feliú no era un frío expositor de las verdades históricas. Demostró siempre notable capacidad para descubrir ante sus alumnos el mundo fascinante de la historia. La explicación de estas verdades —que en muchas cátedras se exhibe seca y dogmática— se convertía en sus clases en una revelación atrayente que incitaba a sus discípulos al estudio y a la vocación científica.

Para Guillermo Feliú Cruz el maestro no debía limitar su labor a las aulas. Con bondadosa preocupación seguía a sus alumnos egresados más allá de la escuela universitaria. Son incontables los estudiantes que recibidos de profesores de historia o de abogados, tuvieron la suerte de contar con su magisterio espiritual. Formó numerosos investigadores. Auténtico maestro, consideraba como propios los triunfos de sus discípulos.

JULIO HEISE GONZALEZ